

Primer grupo de Ninfas

*Vinieron ya las brisas de rostros virginales,
trayendo entre sus alas frescores matinales.*

Segundo grupo de Ninfas

*Las nieblas vaporosas cual húmedos vellones
sacuden sus melenas y agitan sus crespones.*

Tercer grupo de Ninfas

*Con tímidas caricias las gotas de rocío
recubren los ramajes de un líquido atavío.*

Cuarto grupo de Ninfas

*Saltando entre las ramas los pájaros cantores
despiertan sus polluelos, celebran sus amores.*

Quinto grupo de Ninfas

*En lagos de zafiro se pierden las estrellas
dejando en las fontanas un polvo de centellas.*

Coro de Ninfas

*Bailemos compañeras con ritmo de alborozo;
resuene en las praderas el crótalo del gozo.
Cantemos de alegría. Cantemos de alegría.
Apunta ya la aurora. Ya viene un nuevo día.*

Ganimedes viene al centro del escenario. Un rayo de luz ilumina la cumbre del monte Ida. Ganimedes saluda el sol con la copa divina, luego la apura. Su cuerpo se va llenando de luz cada vez más intensa. Se apodera de él una especie de furor sagrado y se entrega a una danza que culmina en un verdadero frenesí. Mientras tanto varios grupos de Náyades entran bailando, van vestidas de trajes plateados y mueven sus velos de vivísimos colores. Las Ninfas se retiran al fondo y permanecen inmóviles como las figuras de un friso antiguo.

Primer grupo de Náyades

*La copa de los cielos se llena de colores,
de azules manantiales y verdes esplendores.*

Segundo grupo de Náyades

*Alumbran el oriente mil joyas de topacio
que funde en sus crisoles el fuego del espacio.*

Tercer grupo de Náyades

*Jardín de la Hespérides semeja el ancho cielo
y cubre las colinas anaranjado velo.*

Cuarto grupo de Náyades

*La sangre del celaje derrama sus rubies
de rojos escarlatas y rojos carmesíes.*

Mes a mes, año tras año, he seguido atentamente el doloroso proceso del Perú, sometido a una tiranía innoble que no conforme con subvertir la vida institucional, suprimiendo todas las libertades, entregaba la patria misma al imperialismo plutocrático extranjero. Sólo vosotros, jóvenes trabajadores manuales e intelectuales, constituíais una permanente barrera infranqueable a los abusos del despotismo y una luminosa esperanza para el porvenir de la nacionalidad. Sufristeis persecuciones, cárceles, destierros. Hubo entre vosotros quien cayó para siempre en la lucha generosa. Todo, incluso la indiferencia o el temor de otros núcleos sociales, se concitó para malograr o diferir vuestros esfuerzos. Jamás callásteis, sin embargo y vuestra voz de protesta y de indignación recorrió el continente de extremo a extremo, suscitando en todas partes un eco fraternal de adhesión sin

Juventud del Perú:

— Envío del Sr. Palacios —

reservas y de aplauso a vuestra brillante posición de combate.

Al fin el tirano cayó. El pueblo del Perú, en un hermoso gesto cívico, harto de soportar sobre sus hombros tan pesada carga impulsó a los factores que habrían de consumir su mandato. Desaparecido el obstáculo personal, tenéis abierto el camino del porvenir. Pero ahora corréis más riesgos que cuando la dictadura os perseguía. Ahora que sois los vencedores morales de tan grande pugna histórica, os van a solicitar con la adulación, la dádiva o el engaño. Sabiendo invencibles cuando luchéis en el llano, van a querer derrotaros elevándoos a las posiciones oficiales.

Vosotros, jóvenes amigos, estáis en

Quinto grupo de Náyades

*Trasponen ya las sombras los bordes de occidente,
por fin el sol enseña su faz resplandeciente.*

Coro de Náyades

*El sol vence a la noche. Las pálidas estrellas
borraron del espacio sus titilantes huellas.
Huyó la última sombra. La luna palidece.
¡La claridad ya sube! ¡La claridad ya crece!*

Las Náyades se reúnen con sus compañeras las Ninfas. Ganimedes termina su danza en el centro del escenario. En su mano derecha sostiene la divina copa. Su cuerpo se llena de luz más intensa y a medida que ésta aumenta se hace más fuerte el canto del Coro hasta terminar en un himno de gloria.

Coro

*Cantemos de la Lumbre los dones regalados,
con danzas vaporosas, con himnos concertados.
Allá en remotos tiempos, cuando nació el mundo,
juntóse con la Noche el Erebo profundo
y Hemeros aparece, la luz del claro Día,
llenando de fulgores la soledad vacía.
Oh hijo de la Noche, Señor del Firmamento,
efunde en nuestro canto tu celestial aliento.
Tú creas y destruyes, tú das la inteligencia,
tú das el movimiento, el ritmo y la cadencia.
Inspira nuestras mentes, conduce nuestra danza,
levanten nuestras voces el peán de tu alabanza.
De la sagrada Noche el hijo más hermoso.
¡Hemeros glorioso! ¡Hemeros glorioso!*

Ganimedes

*Retumba el ronco trueno. El rayo se desata.
Los cielos resplandecen con círculos de plata.
El mar y el aire funden sus bábitos de gozo.
Los vientos se entrecrocán con báquico alborozo.
¡Oh Zeus estoy pronto! Un águila divina
desciende del espacio. Ya viene, ya ilumina
mi espíritu, ya clava su pico en mis entrañas.
¡Adiós valles umbrosos, colinas y montañas!*

Una nívera águila arrebató a Ganimedes. El Coro se cubre con sus velos. Tros y Calíroe entran en ese momento y, al ver que su hijo es arrebatado, la Reina se desmaya. El Coro canta con religioso recogimiento

Coro

*De Zeus ensalzamos el brazo prepotente
que rige los destinos con un amor clemente.*

F I N.

JOSE B. ACUÑA

San José, Costa Rica, 23 de diciembre de 1930

deuda con la América libre que os contempla con predilecta atención, y con vuestro propio país. Vuestra hermosa lucha no puede haber concluido con la caída del tirano. Tendría sólo un sentido destructor y negativo. Estáis en la obligación de edificar, de hacer realidad vuestros sueños de justicia.

Esa obra, que significa la verdadera instauración republicana y auténtica en el Perú, la tenéis que hacer con vuestras propias fuerzas, sin entrar en transacciones con la generación conservativa y retrógrada que, pese a los disfraces con que recubra su faz, es vuestra enemiga más artera y constante.

No os dejéis seducir por los cantos de las sirenas. La América, que espera mucho de vuestro esfuerzo, sabe que el camino para alcanzar los más altos ideales no es el atajo del compromiso apresurado, sino el áspero sendero, duro y difícil, que